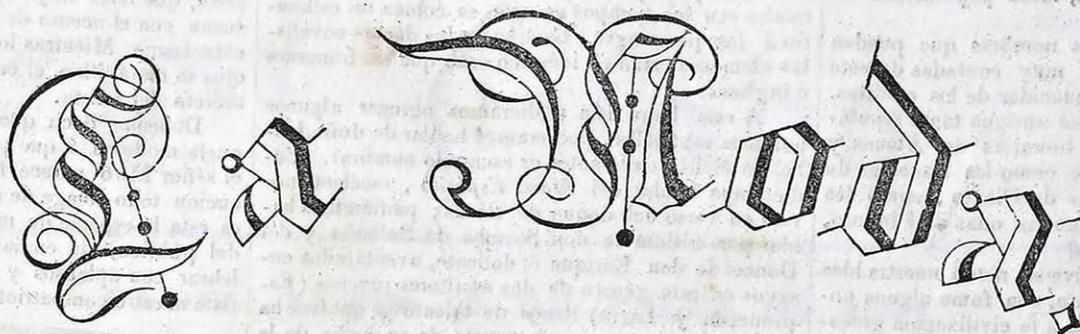


PUNTOS  
DE SUSCRICION

Los mismos que el  
GLOBO.



PRECIOS.

Para los suscritores del Globo, al mes..... rvu. 4  
Para los no suscritores..... 6  
Para los de fuera francos de porte 7

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.  
SALE TODOS LOS DOMINGOS.

CORRESPONDENCIA DE JEREZ.

SEGUNDA AMONESTACION SOBRE LOS BIGOTES.

*Melehora...* Yo os escribo este papel, y es mio, y por no fiarlo de otra, le traigo yo propia, y yo me quedo esperando á mí misma, y bien podeis entrar, los ojos cerrados, á leerle.

CAÑIZARES. (*El Domine Lucas.*)

Señor Redactor. Muy señor mio. Cuando el célebre Jovellanos al encañer nuestro farrago legislativo escribia que en España se contaban mas leyes que acciones humanas, á fé que debió de tomarse á sazónada paradoja de su brillante pluma; pero á vivir en estos tiempos que alcanzamos, entiendo que él mismo se admirará de ver tan plenamente justificado su aserto. Dígolo esto porque si la pragmática de Felipe IV acerca de los mantos de las mugeres ha sido para su posteridad una fecunda mina de sátiras, por lo menos allí no se sacaban consecuencias del tapujo femenino, ni la ley hacia deducciones acerca de las caras que mandaba salir á la luz pública. Esto sentado, y puesto que usted se manifiesta propicio á acoger bajo su manto dominical nuestros proscriptos pelos, no estrañará le dirija por mi parte algunas otras observaciones en esclarecimiento del asunto; pues como dice el adagio, *muchos amenes llegan al cielo*, y tal vez los nuestros sean poderosos á levantar el entredicho que hoy pesa sobre tantas honradas barbas.

Para proceder pues con órden comenzaré por el bando de este ayuntamiento, como cabeza del proceso intentado á los bigotes de sus comitentes.

Empieza este diciendo que puesto que la ley deja al prudente arbitrio de los ayuntamientos el inscribir en las filas de la Milicia Nacional ó cuotizar á los ciudadanos comprendidos en la edad allí marcada, segun el grado de confianza que les merezcan por sus opiniones políticas, y puesto tambien que ha considerado que cuantos ostentan, sin ser militares ni corresponder á la Milicia, distintivos propios de esta ó del ejército, como el uso de los bigotes, dan muestras de querer vestir el honroso uniforme de la propia Milicia, y alejan todo motivo de dudas sobre la conveniencia ó inconveniencia de su alistamiento, ha acordado la corporacion lo siguiente.....

Hasta aquí el preámbulo; pero antes de entrar en las disposiciones municipales espero me oiga usted el modo como yo entiendo la cuestión.

El ayuntamiento, despues de un maduro examen de mis antecedentes políticos, me califica á mí (por ejemplo) de desafecto, y en su consecuencia no me inscribe en la Milicia; pero yo, que ya sé á que atenerme, me dejo crecer un palmo de bigote bien retorcido, y la autoridad entonces, intimamente convencida de que cuatro pelos mas en la cara constituyen una irrecusable prueba de amor á las instituciones que nos rigen, me declara benemérito, y digno de pertenecer á la Milicia Nacional, aun cuando haya sido mas faccioso que Palillos y mas enemigo de la libertad que el mismo ferocísimo Cabrera. *Notable influencia de los pelos en las con-*

vicciones políticas, y prueba solemne é inconcusa de aquel sabido principio que establece que el rostro es el mejor espejo del alma!

He considerado hasta aqui la cuestion por el anverso; quedanos verla por el otro lado. Supongamos pues que yo (y siga el ejemplo) merezco toda la confianza del Ayuntamiento por mi patriotismo y decision; mas es el caso que a pesar de estos dotes la naturaleza me ha hecho completamente lampiño, y el mismo microscopio solar acromático de Mr. Andorfer no es suficiente á descubrir pelo alguno en todos los recovecos de mi cara; entonces, no pudiendo ostentar aquel distintivo del ejército y Milicia, claro es que no doy las muestras que exige el bando para probar que quiero vestir aquel honroso uniforme, y por lo mismo el Ayuntamiento habrá de desecharme para ser consecuente con su propio acuerdo; y esto es tan esacto como que el uso del bigote en cualquier individuo *aleja todo motivo de duda sobre la conveniencia ó inconveniencia de su alistamiento*; declaracion por la cual la citada corporacion abdica en los barberos las atribuciones que la ley le concede, puesto que sus navajas son las que han de calificar la ya dicha conveniencia ó inconveniencia, ó lo que es lo mismo, la aptitud legal de cada uno.

Ya que me he puesto á sacar consecuencias, á fé que no se me ha de ir por alto otra que me ha venido á las mientes, y que no se tachará de poco lógica. Segun la del Ayuntamiento se colige que siendo el bigote un distintivo del ejército y Milicia Nacional, el que lo use da muestras de querer pertenecer á esta última; ¿y por qué no se ha de colegir que quiere pertenecer al ejército? ¿No es distintivo del uno como de la otra?

La consecuencia pues que deduce la municipalidad de Jerez diré con su permiso que no es nada esacta, ni mas ni menos que la que sacaba cierto personaje de una comedia de Breton, el cual deducia, por haber hallado un sombrero, que allí se habia introducido el dueño de él, á lo que este respondia:

Si eso prueba algo en efecto, no prueba que he entrado yo, sino que ha entrado el sombrero.

Y pregunto yo ahora. ¿Está cierto el Ayuntamiento de que los bigotes son distintivo militar? Yo por mí no lo creo, y daré la razon. En los tiempos en que todo se prohibia salió una real orden prohibiendo su uso á los militares, y claro es que esto no hubiera sucedido á tomarse en aquel concepto, como no puede prohibirseles la escarapela (único signo por mas señas de su profesion). En aquella órden misma se establecia su uso solo para los granaderos y cazadores de infanteria, é igualmente para la caballeria de línea y ligera. Esto es todo. Si esa disposicion quiere entenderse que no ha caducado, entonces no bastará ser militar ni miliciano para poder usar bigote; si no rige, como es asi, ¿á que contar los pelos á nadie?

Hago á usted gracia, señor redactor, de los artículos del bando, porque son consecuencias del preámbulo, y porque ya hablé de ellos en cabeza agena. Allí se ve que los alcaldes de barrio quedan encargados de hacer la estadística de los pelos de sus respectivas demarcaciones; concluido lo cual es de creer que se toque á juicio para dar á cada uno de los trasconejados el premio ó castigo que por sus obras hubiese merecido: los peludos resucitarán con correas y fusil, y los pelados caerán irremisi-

blemente so el poder de la cuotizacion hasta que Dios les depare los fatales cincuenta del pico. Yo, como ya he llegado á ellos, puedo decir que en este negocio fuí y vine y no me dieron nada.

Queda con este motivo suyo afectísimo.—*El cincuenton.*

F. F. A.

UN MUERTO QUE NO ESTA MUERTO.

Jerez y Julio de 1842.—Muy señor mio: Acaba de ocurrir en esta ciudad una de las mas admirables cosas que se encuentran en las leyendas ni tradiciones de pueblo alguno, á lo menos si es tal como se lee en un impreso que le enviaré para testimonio de mi exactitud. Es el caso que al ser trasladados desde la carcel al hospital los ladrones Salvador Gomez y Francisco Rodriguez, quisieron ambos fugarse *emprendiéndola*, por lo cual el *ausilio* de la partida celadora le hizo fuego *cayendo muertos ambos*, mas despues *ha dado señales de vida el Gomez*, aunque bastante grave, *infririéndose fallezca tambien*. Ahora bien, si con efecto el Gomez cayó muerto, no es difícil inferir el que fallezca; mas, como usted conoce, no está aquí el milagro, sino en haber dado señales de vida una vez muerto, y digo milagro, porque sin duda recordará haber leído una comedia de Calderon titulada *La devocion de la Cruz*, en la cual el protagonista, ladrón tambien y asesino, habiendo pedido á Dios el que no le dejase morir sin confesion, y como el Señor accediese á su súplica por premio de ciertas buenas obras, acaeció que muriese en una refriega; pero muerto y todo se alzó del suelo, confesó con un religioso, y volvió á caer, una vez recibida la absolucion. Traigo todo esto á colacion por si es que este mozo gozaba de igual privilegio, en cuyo caso pudiera el hecho servir de argumento á un buen drama romántico, ni mas ni menos que sirvió el otro para la citada comedia.

Concluye el impreso haciendo ver oportunamente que este es el fruto que encuentran los hombres que quieren vivir á costa agena, si bien yo hubiera dicho que este fruto encuentran los que se quieren escapar cuando los llevan presos, y es en rigor la deducción lógica; pero añade que *al querer hacerlo por la ligereza de sus pies, ignoraban que las bálas son mucho mas ligeras*: ignorancia indisculpable y crasa como ella sola, que de seguro tiene pocos ejemplares.

Es de usted pues, hasta otro dia, su servidor y corresponsal.—*El aficionado á milagros.*

F. F. A.

LITERATURA.

ESTUDIOS SOBRE LAS NOVELAS Y LOS NOVELISTAS MODERNOS.

Chateaubriand.—Madame de Stael.—Walter-Scot.—Byron.—D' Arlincourt.—Paul de Kock. Victor Hugo.—Jules Janin.—Alfredo de Vigny. Balzac.—Eugenio Sue.—Friederik Soulié.—Bulwer.—Ainsworth.—Booz.—George Sand. &c....

ARTICULO I.

INTRODUCCION.

¿Por qué motivo era la novela casi desconocida,

casi ignorada de los antiguos? Por qué motivo ha adquirido tanta importancia, tanta popularidad en la Europa moderna?

Nada importan algunos nombres que pueden citarse, nada algunas obras muy contadas de este género y que apenas son conocidas de los eruditos. ¿Ha adquirido alguna novela antigua tanta reputación como las demás obras literarias de Atenas y de Roma, tanta reputación como las tragedias de Sófocles, como las comedias de Plauto, como las arengas de Demostenes, como las odas de Píndaro, como la Iliada de Homero?

Y para presentar de diverso modo nuestra idea ha sobrevivido con renombre, con fama alguna novela de los tiempos antiguos á la civilización greco-romana, como sobrevivirá á nuestra época y á nuestros tiempos la obra inmortal, la célebre novela de Cervantes? No hemos querido citar ningún otro ejemplo: nos abstenemos de hacerlo porque sería un atrevimiento injustificable predecir fama imperecedera á los libros de nuestro tiempo. Al Quijote no se hubieran atrevido á ofrecerla los contemporáneos de su autor ilustre. Ahora nosotros podemos ya citar en nuestro abono la sanción de los siglos.

¿Por qué no cultivaron la novela género de literatura tan popular entre nosotros, con empeño y con acierto, los hombres de genio del mundo Greco-Romano?

Antes de responder á esta pregunta, presentáremos otra no menos interesante. ¿Por qué los novelistas modernos no escogen casi nunca, y nunca con buen éxito, los tiempos antiguos para colocar en ellos la escena de sus composiciones?

En que así es no cabe duda. Empezemos por las primeras novelas: los libros de caballería; á no ser que quieran suponerse como origen de este género de literatura nuestros romances, ó los cantos de los bairdos ó trovadores. Sigamos con las novelas anteriores ó posteriores al Quijote. Recordemos nuestras novelas picarescas: las francesas de la época de Lessage. Las inglesas de Goldsmith, Fielding, Sterne, Smollet &c. &c. Cual de estos autores escogió á algún romano por héroe de sus novelas, ni fué á colocar la escena en el foro de Atenas?

Un solo ejemplo de aquellos tiempos pudiera citarse: una sola tentativa; pero fué tan malo su éxito que sirve para probar lo mismo que vamos diciendo. Mr. de la Calprenède y Madlle. Scuderi, vistieron á sus personajes con trages griegos y asiáticos. Pero Casandra se parecía demasiado á una princesa de Versalles: Lisímaco, Orondates, Ciro &c. eran caballeros de la corte francesa. Solo eran asiáticos ó griegos los nombres.

En época posterior son contados los escritores de alguna celebridad que hayan repetido estos malogrados ensayos. Alejandro Dumas después de haber escogido á Calígula para héroe de un drama Shakespeareano, ha escrito una novela, Actea, cuya acción pasa en tiempos de Nerón. Bulwer ha escrito una novela muy ponderada, *El último día de Pompeya*, á la cual sirve de desenlace ó por lo menos de conclusión la catástrofe que aun atestiguan en el día aquellas ilustres ruinas. También Mr. Granier de Cassagnac crítico francés poco conocido en España, pero cuyo mérito es mas que mediano, ha escrito una novela romana. Esta última es obra estimable de erudición: las anteriores demuestran el ingenio de sus autores pero ninguna que fuera bueno el camino que siguieron. (1)

Estos y otros ejemplos que citar pudiéramos son escepciones, y nada mas. Los principales novelistas ó bien han escogido asuntos tomados de la edad media, ó bien han colocado á sus personajes en medio de la sociedad en que vivimos. Así lo han hecho en Inglaterra lord Byron que escribió novelas en verso, y entre los prósimas ademas de Richardson y los escritores del siglo pasado, Walter Scott (que tambien ha escrito novelas rimadas), Cooper, y Washington Irving, escritores americanos de nacimiento, ingleses por su lengua, por su estilo y por su gusto literario. Así lo han hecho Marryat, el autor de las bellas novelas marítimas, Booz (Dickens), Lady Blessington, Lady Morgan, Lady Edgeworth, Normanby, Amsivorth, James etc. Nues-

tros lectores conocen suficiente número de novelas francesas para poder pasarlas en revista y recordar cuales son los tiempos en que se coloca de ordinario á los personajes. Goethe, y los demás novelistas alemanes están en idéntico caso que los franceses ó ingleses.

A esta larga lista pudiéramos agregar algunos nombres españoles; pudiéramos hablar de doña Isabel de Solís, cuyo autor es escusado nombrar. Pudiéramos hablar del *Moró Espósito*, excelente novela en verso del duque de Rivas; pudiéramos hablar por último de don Sancho de Saldaña y del Doncel de don Enrique el doliente, aventajados ensayos en este género de dos escritores jóvenes (Espronceda y Larra) llenos de talento á quienes ha arrebatado una temprana muerte de en medio de la admiración de sus contemporáneos. Todos sin escepcion habian escogido como sus predecesores alguna época de nuestra historia: ninguno que sepamos se ha remontado mas allá de la difusión del cristianismo y de la invasión de los bárbaros.

Supuesto que es tan general, tan notorio, tan incontestable el hecho no estará de mas que investiguemos la razón en que se funda, en nuestro entender, y que reproduzcamos ademas las esplicaciones que suelen dar los críticos de nuestros dias.

Necesitamos mucho mas lugar para desenvolver esta idea del que tenemos en este número.

(Seguiremos.)

## TEATROS.

CONCIERTOS DEL JUEVES Y DEL VIERNES.

### EL SEÑOR MIRÓ.

La única novedad teatral de esta semana han sido los conciertos en que el señor Miró ha tomado parte y en que han cantado el señor Conti y los principales artistas de la compañía de ópera.

A pesar de las dos buenas sinfonías de de Weber y de Mehul, á pesar del gusto generalmente bueno con que fueron elegidas las piezas, preciso es conocer que sin la habilidad distinguidísima del señor Miró hubiese sido corto el atractivo de estas funciones.

Los cantores que se presentan con sus propios vestidos y con el papel en la mano á desempeñar al piano una pieza, por buena que está sea y por grande que sea el mérito de ellos, dejan mucho que desear. Falta la animación de la escena: falta la relación entre lo que expresa el vestido, lo que expresa la acción, lo que expresa el fuego del semblante y lo que el canto expresa. El mismo artista que es apasionado con su casco griego, y con su espada en la mano, y cuyo canto parece digna y oportunamente solemne cuando ciñe una corona su cabeza, ese mismo con su fraque, con su pantalón de dril y con su corbata negra puede parecer frío ó vulgar si canta como es comun que se cante en los conciertos, y afectado, exagerado ó estravagante si canta como en las óperas. Ademas, el oído acostumbrado á la sonoridad de los acompañamientos de orquesta, echa de menos aquel estrépito, cuando la voz suave de un piano se pierde en el dilatado ámbito del teatro. Tanto mejor para los cantores que tienen debil y escasa voz: pero desgraciado de el que no cante con exactitud, con afinación. Seguro puede estar de que no encubrirá su desentono la voz caritativa del contrabajo ni del ophicleide.

¿Que podemos decir de los cantores? El señor Spech cantó bien: la señora Agliati fué mas aplaudida y con razón. Tampoco faltaron aplausos para Romeo. Y sin embargo nosotros sabemos de cierto que la signora Barilli tiene recursos suficientes en sus brillantes facultades para cantar mucho mejor otra noche. El señor Conti canta siempre bien; pero en nuestro concepto lo hizo mejor el Jueves que el Viernes.

Hemos llegado á la parte principal de estos conciertos, á su protagonista, al señor Miró. Nosotros somos malos jueces para fallar sobre un mérito tan distinguido en la opinión de los inteligentes. Hablen estos últimos; de cuantos hemos oído ninguno deja de ponderar su admiración. Mientras gozaban nuestros oídos no se apartaban nuestros ojos de las manos del señor Miró, y nos asombrábamos de tantas dificultades vencidas aun sin conocer acaso todo el mérito de aquel triunfo.

La ejecución del señor Miró es brillantísima. Sus manos vuelan sobre el piano, arrancando de él torrentes de armonía, y de aquella caja un momen-

antes inanimada, sale bajo la impresión de los dedos del distinguido artista una voz que suspira, que gime, que llora mejor que la voz humana, ó que suena con el acento de de la alegría, del placer, del entusiasmo. Mientras los oídos gozan, mientras los ojos se mata villan, el corazón siente. Este es el gran secreto del artista.

Debemos decir que el mayor empeño de la escuela moderna á que pertenece y en que sobresale el señor Miró parece fijarse en superar con su ejecución todo linaje de dificultades. Aun cuando no es esta la especie de mérito que está mas al alcance del público; sin embargo este ha sido justo al celebrarlo con aplausos y con coronas el talento del artista nuestro compatriota.

## A LOS DIAS DE S. M. LA REINA DOÑA MARIA CRISTINA DE BORBON.

*O de alto valor, de virtud rara  
Sacro esplendor en toda edad luciente,  
Cuya fama los términos de Oriente  
Ecos los hace de su trompa clara.*  
GONGORA.

No el arpa de David magestuosa  
Inunda con su son el vago viento,  
Ni la trompa, que un tiempo celebrára  
Al vengador Aquiles.

Torno el Olimpo, los veloces ecos  
De la tra dulcísima de Apolo  
Vuelan, apenas en el cielo radia  
La Aurora diamantina.

A ellos acuerdan las pintadas aves  
Sus cantos melódicos, rodeando  
Los árboles, que céfiro agitan,  
Y las olientes flores.

A ellos tambien la ruda voce mía  
Consonar sus acentos ya pretende:  
A ellos tambien jó madre de la España  
Cantar de tus grandezas.

Tú, que al solar ibero concediste  
La ansiada libertad, tú, generosa,  
Himnos escucha, que mi amor te ofrece,  
Y tu virtud pregonan.

Las gracias, que en el seno reclinadas,  
Siempre te asisten, en tu rostro hermoso  
Una sonrisa enamorada impriman,  
Que anime al jóven vate.

Y alzar su canto, enaltecer tu gloria  
Serenos lo veras, cual reluchando  
Con las olas bravosas y elementos  
La ciudad de Gadiro.

Ora el ponto hervoroso y perturbado  
Lance á los aires la bullente espuma.  
Y la nave infeliz, entre las peñas  
Rompa; anegue y sepulte:

Ora inflamado el polo centellante,  
Tras del cóncavo trueno y fragoroso,  
Vierta sus rayos en la tierra inermes,  
Y los disipe en humo.

Y, si es negado á mi trovar humilde  
El aliento robusto, con que Herrera  
Cantára de los triunfos de Lepanto  
Y del austrino Marte:

Si le es negado dilatar tu fama,  
Del pardo Sena al Ganges rubicundo,  
Tu rico pecho, do virtud anida  
Celebrará tan solo.

Y los vates de Iberia, cuyas frentes  
Ciñeron ya laurigeras coronas,  
Al polo opuesto y la region de Cinto  
Exaltarán tu nombre.

Y los futuros siglos á su gloria  
Triunfos dedicarán y monumentos,  
En tanto que mi sien en el olvido  
Un seco mito cubra.

Cádiz.—Adolfo de Castro.

Imprenta del GLOBO, calle del Vestuario.

(1) Un ejemplo mas notable pudiéramos citar. Los *Mártires*, obra muy conocida, muy ponderada y llena de mérito de Mr. de Chateaubriand. Pero en primer lugar son los *Mártires* (de cuya obra habriamos más adelante de hablar con mayor detenimiento) mas bien que una novela, una Epopeya cristiana, y con esta intención la escribió su afamado autor. Claro es que el *Telémaco* no es una novela, es una continuación de la Odisea escrita en prosa.